

10 EL YO CAUSAL

10.1 Introducción

¹Mucho de lo que se dice en relación con el yo causal propiamente pertenece al dominio del primer yo. Pero en la etapa actual del desarrollo del género humano y particularmente considerando la falta de una verdadera cultura manifiesta en este siglo, la falta de entendimiento de la verdadera cultura (de lo cual los llamados productos de la cultura son pruebas suficientes), mucho de lo que propiamente pertenece al primer yo puede mencionarse sólo en referencia al segundo yo. No todos los primeros yoes son tan juiciosos como creen que son. Por el contrario, la presunción es el rasgo más característico de 99 de cada 100 personas. Muchos de los que no han ido más allá del pensamiento a base de principios creen que son yoes mentales. Creen que su capacidad para poner hechos e ideas en un sistema es lo mismo que el pensamiento sistémico.

10.2 Qué es un yo causal

¹Cuando el hombre ha concluido su desarrollo de conciencia en el reino humano, es un yo causal. Esto significa que la mónada se ha movido de la molécula mental de la primera tríada al átomo mental de la segunda tríada a través de la envoltura causal. Esto requiere que el hombre haya adquirido plena autoconciencia subjetiva y objetiva en las dos clases moleculares de la envoltura causal, 47:2,3, aunque no en su clase atómica.

²Como yo causal tiene conciencia causal plenamente activa en todos los centros de sus envolturas de encarnación, es consciente tanto subjetiva como objetivamente en la conciencia molecular, aunque no en la conciencia atómica, del mundo causal y de los mundos inferiores.

³Hasta entonces ha sido sólo un ser causal, ya que ha poseído una envoltura causal. Todas las envolturas materiales en todos los reinos se denominan “seres”, ya que su contenido de materia está formado por moléculas y átomos con conciencia pasiva. La mónada se convierte en un “yo” en tal envoltura sólo cuando la mónada ha adquirido autoconciencia en ella. Esa es una diferencia esencial.

⁴Cuando la mónada se haya convertido en un yo causal, sólo entonces encarnará toda la envoltura causal (no habrá división en una envoltura mayor y otra menor), la envoltura causal penetrará por completo las envolturas inferiores y dominará su conciencia. Hasta entonces, se ha activado sólo la conciencia de la envoltura de la tríada. En el yo causal, la conciencia de toda la envoltura causal se activa simultáneamente y el intercambio de moléculas inferiores por superiores se realiza con mayor rapidez. Cuando la envoltura finalmente consista únicamente en átomos mentales, habrá llegado el momento para que el yo causal se traslade al mundo esencial (46).

⁵El yo causal está en condiciones de adquirir las cualidades y capacidades requeridas para convertirse en un yo esencial, un yo 46.

⁶El yo causal puede constatar objetivamente en el mundo causal las causas materiales del curso de los acontecimientos en los mundos del hombre.

⁷El yo causal tiene acceso a las energías causales, las ideas causales y la memoria causal inferior (no la atómica, 47:1, aunque la mónada está centrada en el átomo mental). Las ideas causales son lo que yoes causales hayan percibido alguna vez de los hechos de la realidad. Las ideas causales no pueden (no más que cualquier cosa que exista en lo inferior) representar exactamente la realidad de una clase superior.

⁸El yo causal es capaz de constatar hechos en los cinco mundos moleculares del hombre (el mundo causal, mental, emocional, físico etérico y “visible”) dentro del marco del planeta, independientemente del espacio y del tiempo. Por lo tanto, este yo tiene conciencia objetiva en estos mundos y puede experimentar el pasado de estos mundos como presente, puede diferenciar la materia de envolvimiento primaria y la materia involutiva secundaria en los mundos del

hombre, lo cual es plenamente imposible para los primeros yoes.

⁹En lo que se refiere a mundos aún más elevados (1–46), el yo causal depende del “conocimiento basado en la autoridad”, es decir, del conocimiento de la jerarquía planetaria.

¹⁰El yo causal puede, por medio de vibraciones de la primera tríada, él mismo dar forma a una envoltura mental, emocional y etérica. La envoltura etérica puede entonces, a su vez, reunir magnéticamente moléculas de las clases moleculares físicas inferiores, de modo que la envoltura así formada es de un parecido sorprendente con un organismo. Tanto la formación como la disolución es obra de un instante. Si uno no es capaz de hacer esto, no es un yo causal pero, a lo sumo, uno tiene conciencia causal subjetiva. Lamentablemente, muchos que ni siquiera son yoes mentales creen poseer conciencia causal. Sólo los yoes mentales (47:5) pueden, por medio de las energías emocionales de la clase más elevada, lograr un contacto con la conciencia esencial más baja (46) a través de la envoltura causal. Ese contacto les da confianza imperdible en la vida.

¹¹El yo causal es discípulo de la jerarquía planetaria (los individuos del quinto y sexto reinos naturales) y puede aprender de su profesor todo lo que necesita saber para explotar plenamente su capacidad de servicio al género humano, a la evolución y a la unidad.

¹²El yo causal es consciente de su capacidad y de los límites de la misma. Sabe lo que sabe y lo que no sabe, lo que puede hacer y lo que no puede hacer. Los hombres no lo saben, sobre todo porque no han aprendido a diferenciar lo que saben de lo que creen saber.

¹³Cuando se adquieren la conciencia causal y todas las clases superiores de conciencia atómica, sigue un replanteamiento radical en todos los aspectos. Incluso los mundos inferiores son aprehendidos de una manera muy diferente, que se hace posible gracias a la nueva dimensión que ha adquirido la mónada. Incluso el yo causal ve la infantilidad de los intentos del primer yo de captar la realidad en mundos por encima del mundo mental.

¹⁴El yo causal no es un segundo yo, en el que el individuo se convierte sólo como yo esencial (46) y cuando la envoltura causal de Augoeides se disuelve y la mónada es capaz de formar por sí misma su propia envoltura causal.

¹⁵Es errónea la afirmación de que la disolución de la envoltura causal se produce antes de que el individuo se haya convertido en un yo esencial. Mantendrá la misma vieja envoltura causal que recibió al pasar del reino animal hasta que se haya convertido en un segundo yo consumado.

¹⁶El yo causal sigue siendo un miembro del género humano y le es más fácil que a los yoes superiores ser un profesor eficiente, ya que el yo causal está familiarizado con el ilusionismo y ficcionalismo prevalecientes.

10.3 El yo causal es el hombre propiamente dicho

¹La envoltura más elevada del hombre es la envoltura causal. Esto significa que es su tarea volverse consciente en esta envoltura, convertirse en un yo causal.

²El hombre no es plenamente hombre hasta que se convierte en un yo causal. Ese es un axioma esotérico, que no se puede afirmar con demasiada frecuencia. Como primer yo, el individuo es un ser aislado, fuera de contacto con la realidad, y se equivoca prácticamente en todo lo que piensa y hace. Sólo cuando ha entrado en la unidad y puede experimentar la unidad de todo, ve lo que es correcto para la unidad. Incluso si el yo causal aún no puede hacerlo, entiende completamente la visión de la jerarquía planetaria sobre la vida y trata lo mejor que puede de realizar la fraternidad universal. Ese es un trabajo sin recompensa en la etapa actual del desarrollo del género humano. Se encuentra con la oposición de la mayoría de la gente. El egoísmo y el odio gobiernan.

³También objetivamente, el yo causal es el hombre propiamente dicho. El yo causal es capaz de percibir objetivamente la realidad material en los tres mundos inferiores y constatar los hechos en ellos. Por el contrario, no puede percibir objetivamente el aspecto materia de los mundos suprahumanos (empezando por el mundo esencial, el mundo 46). Su contacto con los

mundos superiores sigue siendo subjetivo, no es objetivo. Lo correspondiente es cierto para todos los mundos, tanto los inferiores como los superiores. Sólo es posible la aprehensión subjetiva, no objetiva, hasta que uno se haya convertido en un yo, haya adquirido autoconciencia, en esos mundos.

⁴En un yo causal, todos los centros de sus envolturas están en pleno funcionamiento y se ha establecido una comunicación libre entre el centro de la base de la columna y el centro coronario, lo que sólo ahora es posible. Los yoguis no han tenido éxito en esto, sino que confunden la energía del centro sacro con la del centro de la base de la columna.

⁵El hombre se identifica con su organismo, cree que “esta” envoltura es él mismo. En la etapa del místico se vuelve seguro de que es algo diferente, que su “alma” (la mentalidad emocional) es su verdadero yo. Sólo como yo causal adquirirá un conocimiento de la realidad y, por lo tanto, entendimiento del hecho de que es una identidad propia permanente.

⁶En las antiguas órdenes de conocimiento esotérico, se consideraba que el individuo no había adquirido autoconocimiento de la clase más baja hasta que era capaz por sí mismo de determinar exactamente a qué departamentos pertenecían sus cinco envolturas.

⁷El término indio, “autorrealización”, originalmente se refería a la adquisición de una auto-identidad imperdible, lo que es posible sólo para los yoes causales, no para los yoguis indios. Entonces el individuo sabe que es el mismo yo a través de todas sus encarnaciones.

⁸En la clase más elevada de conciencia emocional, el yogui es capaz de identificarse con un Brahman autoformado, y a esto lo llama autorrealización.

10.4 Del yo mental al yo causal

¹Para convertirse en un yo mental, el hombre debe aprender a controlar su emocionalidad; y para convertirse en un yo causal, controlar su mentalidad, y así progresivamente para llegar a ser yoes cada vez más elevados. En esto debe notarse que uno no puede cultivar una clase superior de conciencia descuidando una clase inferior. Es a través de las energías de lo inferior que se alcanza lo superior.

²Nadie puede convertirse en un yo causal si no sirve al género humano, a la evolución y la unidad.

³Antes de que el individuo pueda convertirse en un yo causal, debe haber alcanzado el entendimiento de que todo forma una unidad, todo es “divino”, por inmensas que sean las distancias entre las diferentes clases de conciencia atómica; debe haber desarrollado ese “sentido de la medida” que es un requisito para esto. Debe haber visto las “profundidades abismales del mal”, lo que consiste en la ignorancia de la vida, todo lo que contrarresta la evolución y la unidad, todo lo que pugna con las leyes de la vida; lo satánico en todo lo que no es divino. El conocimiento teórico no es suficiente, pero el entendimiento requiere la experiencia de la conciencia. Para soportar esa experiencia uno debe estar seguro de la divinidad de la vida. El género humano aún tiene un largo camino por recorrer para llegar a ese entendimiento a pesar de todas sus horribles experiencias en tiempos históricos. (¿Qué tal si investigamos ese aspecto históricamente? Ciertamente produciría otra clase de historia que la falsificación que ahora se le ofrece a la gente, ese “templo de gloria”.)

⁴Nadie puede convertirse en un yo causal si no ha adquirido el sentido común en grado sumo, una razón crítica que acepta sólo lo que ha encontrado como racional en todos los contextos.

⁵Para quien esté buscando una base firme para una visión del mundo y una visión de la vida, es una buena regla atenerse a los hechos básicos del esoterismo publicado (el significado y la meta de la vida, los mundos superiores con sus clases superiores de conciencia, el desarrollo de la conciencia, las leyes de la vida) e ignorar el resto. Al hacerlo, entrena su facultad lógica de diferenciar los problemas principales de los secundarios, lo esencial de lo no esencial. Eso promueve la adquisición de la conciencia en perspectiva. Todo lo que no es necesario para la “visión cósmica” (la concepción sintética del sistema) es de importancia secundaria. El

propósito del sistema mental es proporcionar tal visión sin estorbar con detalles innecesarios para la visión o el sistema. Esos detalles los uno puede constatar más tarde como un yo causal. Uno no necesita los detalles para convertirte en un yo causal, y el hombre debe buscar convertirse en uno.

⁶Quienes creen que pueden explorar la realidad por sí mismos demuestran su propia ignorancia y falta de juicio. Con sus enseñanzas contrarrestan la evolución y la unidad.

⁷Nadie puede convertirse en un yo causal excepto como discípulo de la jerarquía planetaria. Después del año 1925 no ha sido aceptado como discípulo nadie que no haya adquirido la clase más elevada de conciencia mental (47:4) y la posibilidad de contacto de conciencia subjetiva emocional (48:2) con el mundo esencial (46) a través del centro de unidad de la envoltura causal. La tendencia al autoengaño ha resultado ser tan grande que los requisitos no se pueden señalar con demasiada energía.

⁸Es mucho lo que el discípulo de la jerarquía planetaria debe aprender antes de que pueda convertirse en un yo causal. Debe ser capaz de distinguir entre las diferentes clases de conciencia y energías que impregnan sus envolturas, a qué centros de sus envolturas pertenecen, ser capaz de guiarlos a sus centros correctos y usarlos correctamente. Debe estar en contacto telepático con todos los miembros de su grupo esotérico y ser capaz de reconocer las vibraciones de los de la jerarquía planetaria. Debe ser capaz de determinar de qué departamentos son sus propias envolturas y cuáles son los porcentajes de las diversas clases moleculares de sus envolturas.

⁹Por otra parte, todavía no necesita saber nada acerca de sus encarnaciones anteriores. Él mismo las constatará como un yo causal.

¹⁰Se pueden distinguir tres etapas en la adquisición de la conciencia causal: el yo logra el contacto con el “alma”, se identifica con el alma y finalmente se convierte en el alma. El proceso de identificación se expresa en que el yo se imagina ser el alma, piensa y vive “como” si fuera el alma hasta que un día intuye que es el alma. El discípulo recibe instrucciones personales sobre cómo hacerlo. Está relacionado con el método de vitalizar cierto centro. Este método es individual dependiendo de los departamentos de las envolturas.

¹¹El puente entre la molécula mental (47:4) y el átomo mental (47:1), el llamado antahkarana, se construye a través de la adquisición de conciencia en los tres centros de la envoltura causal. Para el yo esto implica la más alta intensidad posible en el análisis mental, el esfuerzo por la unidad y la voluntad de autorrealización; tres facultades que finalmente se desarrollarán a través de las encarnaciones y del discipulado bajo la jerarquía planetaria.

¹²Antes de que el individuo se convierta en un yo causal, ha sido un discípulo consciente durante tres encarnaciones. La primera vez que se convierte en un discípulo consciente es cuando decide servir siempre al género humano, a la evolución y la unidad. La segunda vez está relacionada con su encarnación como santo emocional. La tercera vez es como un yo mental en relación con su adquisición de conciencia causal para convertirse en un yo causal. De sí mismo depende cuántas encarnaciones sin conciencia de su discipulado empleará el individuo entre estas tres conscientes.

¹³Entre cada una de estas tres encarnaciones hay un promedio de siete encarnaciones durante las cuales inconscientemente (instintivamente influenciado por su conciencia de tríada subconsciente y por Augoeides a través de su superconciencia) se esfuerza por adquirir las cualidades y capacidades requeridas.

¹⁴Cuando el género humano haya llegado tan lejos en el desarrollo de su conciencia que el esoterismo haya sido generalmente aceptado como una hipótesis de trabajo, entonces el individuo recibirá este conocimiento de la realidad y de la vida desde la niñez y no necesitará usar gran parte de su vida para liberarse de todas las falsas ideologías. Al hacerlo, tiene la posibilidad de convertirse en un yo causal en unas pocas encarnaciones.

¹⁵Incluso para los aspirantes al discipulado es una proeza casi suprahumana convertirse en

un yo causal, sobre todo debido a la ignorancia total del género humano sobre la realidad, la vida y las leyes de la vida. Para el aspirante será una lucha de por vida contra todas las fuerzas degradantes en su subconsciente, fortalecidas por todas las opiniones engañosas de los intelectuales, desgraciadamente también de los ocultistas.

10.5 El papel de la envoltura causal en la activación de la conciencia

¹Es importante distinguir entre la envoltura causal como envoltura principalmente involutiva (el ser causal) y como envoltura evolutiva. Como envoltura involutiva, es sólo una envoltura de tránsito para las energías vitales de mundos superiores. Como envoltura evolutiva, cuando la mónada se ha convertido en un yo causal, su materia es activada por sus tres centros causales vitalizados y activos.

²Gracias a la activación de la materia causal más baja (47:3) en la envoltura de tríada, el centro de conocimiento de la envoltura causal se activa y surge la posibilidad de aprehender la clase de conciencia causal perteneciente. Lo correspondiente es cierto para la segunda (47:2) y la tercera (47:1) clases de materia causal. La segunda clase activa el centro de unidad, por lo cual la mónada puede asimilar las ideas esenciales (46) y la materia esencial. La tercera clase activa el centro de la voluntad de modo que la energía de la voluntad superesencial (45) llegue.

³Una de las razones por las que se hace una distinción entre las envolturas causales mayor y menor (la envoltura recolectora grande y la envoltura de tríada encarnada) es que estas dos generalmente son de diferentes departamentos. Otra razón es el hecho de que la envoltura causal (con Augoeides) y la envoltura de tríada (con la mónada en la tríada) a menudo se oponen mutuamente, hasta que la mónada humana ha adquirido un conocimiento de la realidad y de las leyes de la vida. Incluso más tarde existe aquella oposición que resulta del hecho de que Augoeides es “omnisciente” y el hombre, a pesar de su conocimiento esotérico, permanece ignorante de la vida hasta que se convierte en un yo causal.

⁴Para convertirse en un yo causal, aquellos cuyos envolturas causales están llenas de materia de los departamentos 4, 5, 6 o 7 deben suministrar la envoltura con materia de los departamentos 1, 2 o 3, de modo que esas materias predominen en la envoltura. Esto se hace de la manera más sencilla y eficaz trabajando para adquirir la voluntad de unidad (aspiración a la unidad, entendimiento amoroso de todos). De ese modo se suministran energías esenciales (46) a la envoltura emocional y se vitaliza el centro de unidad de la envoltura causal.

10.6 El mundo de las ideas

¹Todas las ideas de realidad son ideas causales, provienen originalmente del mundo de las ideas y se encuentran allí. Todo lo que no existe en el mundo de las ideas carece de contenido de realidad. Las ideas causales son las únicas ideas que concuerdan con la realidad.

²El conocimiento de la realidad y de la vida, en la medida en que pueda expresarse con ideas causales, existe en las ideas del mundo causal, que se componen de lo que los yoes causales han pensado desde que se formó el mundo causal.

³Sólo en el mundo causal hay conocimiento en formas causales permanentes, independientes de los individuos. La conciencia causal es nuestra única fuente de conocimiento y la condición de la verdadera razón. Esta es la explicación de la falta general de razón del género humano a lo largo de los siglos.

⁴Las ideas mentales sostenibles, que los hombres redescubren una y otra vez y piensan que son nuevas, son reducciones a escala de ideas causales. Todo lo de verdadera razón que poseemos son tales reducciones a escala de ideas causales.

⁵Son raras, sin embargo, apenas una idea entre mil de esas ideas que los hombres han construido y aceptado.

⁶Las ideas causales pierden lo esencial de su contenido de realidad al reducirse a escala a la mentalidad, y lo pierden completamente en la conciencia emocional, donde fácilmente dan

lugar a toda clase de idioteces.

⁷Las ideas de realidad no se pueden obtener a través del análisis sino sólo a través de la intuición. Esa es una verdad que los exoteristas aún no han podido captar, ya que no saben nada del mundo causal ni de las ideas causales.

⁸Quienes han guiado al género humano hacia adelante, los grandes genios, han sido todos receptores de ideas del mundo causal. Esta es la explicación del genio.

⁹Lo correspondiente es cierto para la conciencia y las energías de mundos superiores. Cualquier entendimiento que tengamos del amor verdadero es una reducción a escala de la energía del mundo 46, y cualquier entendimiento que tengamos del aspecto voluntad es una reducción a escala de la energía del mundo 45. Lo inferior es una reducción a escala de lo superior. ¿Cómo sería posible que los psicólogos entendieran esas realidades sin el esoterismo?

¹⁰Las energías materiales, y junto con ellas todo lo que existe en los mundos inferiores, provienen de los reinos superiores. ¿Cómo podían los hombres saber algo de eso? Ni siquiera se preocupan por examinar el contenido de realidad del esoterismo.

¹¹Los hechos e ideas del esoterismo pertenecen al mundo causal. El sistema mental esotérico puede considerarse como una reducción a escala de las ideas causales. Al estudiar el esoterismo contactamos ideas causales y con el tiempo adquirimos la posibilidad de conciencia causal subjetiva, en todo caso entendimiento de las realidades pertenecientes, si eliminamos todo lo no esencial, innecesario, inapropiado para la vida y personal, a lo que lamentablemente con demasiada frecuencia se le da espacio en la literatura oculta.

¹²Debe quedar claro por lo dicho lo poco que se ha entendido lo que Platón quería decir con el mundo de las ideas, lo poco que se ha podido captar el significado pretendido.

¹³Quienes nada saben sobre el mundo de las ideas (el mundo causal) siguen siendo víctimas de las ficciones de la conciencia mental; entonces pueden estar muy bien orientados en el mundo físico. Y esto es cierto para teólogos, filósofos, científicos o yoguis.

¹⁴Cuando los hombres se han dado cuenta de su inmensa ignorancia de la existencia y han visto que las explicaciones que han construido a partir de su ignorancia son ficciones, han aprendido una de las lecciones más caras de la vida. Entonces dejarán de especular, dejarán de creer que sus caprichos son verdaderos, dejarán de escuchar a los profetas del día que proclaman la última verdad.

10.7 Las doce cualidades esenciales

¹Se ha preguntado mucho qué significan las doce cualidades esenciales que el yo causal debe adquirir para convertirse en un yo esencial, un yo 46. Aparentemente, cuesta comprender que pueden existir cualidades que el género humano no puede entender, cualidades que pertenecen a los aspectos y dimensiones de mundos y reinos superiores. Si el género humano poseyera el conocimiento de la astrología o, más correctamente, poseyera los requisitos para entenderla, las posibilidades de tener las experiencias requeridas para entenderla, entonces el género humano también encontraría las definiciones correctas de esas cualidades.

²Las doce constelaciones zodiacales que rodean nuestro sistema solar nos suministran energías de doce tipos diferentes. Esas energías no surgen dentro de nuestro sistema solar de segundo grado, pero en el transcurso de 30 000 años se afirman a su vez dentro de todos los mundos de nuestro sistema solar.

³El centro del corazón tiene doce radios en su rueda. Tienen sus correspondencias cósmicas en las energías de las doce constelaciones zodiacales y posibilitan la adquisición de las doce cualidades esenciales. Esas cualidades están descritas en el relato esotérico de los “doce trabajos de Heracles” y corresponden a la plena capacidad del yo causal. Incluyen todas las buenas cualidades que un hombre puede adquirir. Cuantas más posea, mayor porcentaje de energías sabrá utilizar correctamente.

⁴Las doce energías zodiacales no pueden ser correctamente aprehendidas o asimiladas por

yoes inferiores a los causales. Cuando el yo causal es capaz de hacer esto, ha logrado lo que la leyenda simboliza con los “doce trabajos de Heracles”, ha adquirido las doce cualidades esenciales.

⁵Si esto suena místico como tantas cosas esotéricas, esto muestra que uno no está maduro para ese conocimiento, lo que probablemente sea el caso de todos los que no son iniciados antiguos. El conocimiento esotérico es sólo para quienes sienten la necesidad y tienen los requisitos para entenderlo. Para otros es una locura. Esto también debe ser tomado por el esoterista como una prueba, un ejercicio de paciencia infinita, algo bueno.

⁶El yo causal adquiere las doce cualidades esenciales asimilando las energías de las doce constelaciones zodiacales durante sus últimas doce encarnaciones. Quien haya asimilado antes esas cualidades inconscientemente alcanza la etapa esencial más rápidamente. Hay tantas excepciones a cada regla que el conocimiento de todos los procesos normales en realidad tiene sólo un interés teórico. Por eso todo dogmatizar desorienta.

⁷Las energías zodiacales no desaparecen cuando el punto equinoccial vernal pasa a través de las constelaciones zodiacales en sucesión. Permanecen almacenadas en gigantescos acumuladores supervisados por especialistas que pertenecen a la evolución dévica y que en sánscrito se denominan nirmanakayas. Las energías están siempre a mano para quienes necesitan usarlas para un propósito particular. Así, el yo causal no tiene que esperar 30 000 años para adquirir todas las cualidades.

⁸Por supuesto que también se almacenan energías de otros sistemas solares distintos a los mencionados, energías para propósitos de innumerables clases. Las energías materiales utilizadas son particularmente adecuadas por sus funciones especiales, también de innumerables clases, para satisfacer las diferentes necesidades de los individuos y los colectivos. Los diversos sistemas solares de grados superiores, que han desmantelado sus sistemas planetarios para la evolución de los cuatro reinos naturales inferiores, sirven como campos experimentales para toda la serie de 42 clases de yoes cósmicos cada vez más elevados. Tal sistema es Sirio, y tales sistemas también existen en la Osa Mayor y las Pléyades, constelaciones con las que el gobierno de nuestro sistema solar tiene relaciones especiales. Además, las Pléyades forman un centro alrededor del cual gira nuestro sistema solar en el transcurso de unos 250 000 años.

⁹Nuestros astrónomos no tienen idea de estos asuntos. Sus especulaciones sobre el cosmos son puras construcciones imaginativas, que tienen significado sólo como entrenamiento mental y preparación para tareas especiales en el futuro, como es el caso con todas las demás ciencias. Las capacidades se construyen sobre la base de todas las experiencias que se han tenido incluso en los cuatro reinos naturales inferiores. Todo tiene un propósito. Aprendemos de todo. Desgraciadamente, la ignorancia es aún demasiado grande para que veamos la limitación de las posibilidades del hombre. El esoterismo nos libera al menos de la megalomanía habitual y nos enseña la humildad científica.

¹⁰Los astrólogos han oído hablar de la astrología esotérica. Y enseguida creen saber lo que significa, imaginan, especulan y proclaman, sin sospechar que sólo los astrólogos de la jerarquía planetaria (que son al menos yoes causales) pueden entender pero no pueden explicar el asunto, ya que los estudios pertenecientes se hacen en el mundo de las ideas (el mundo causal). El hilozoísmo es un sistema mental para los yoes mentales y, por lo tanto, los primeros yoes. Representa la realidad tan exactamente como un primer yo puede captar y entender en la etapa actual del desarrollo del género humano. Sin embargo, dominar el hilozoísmo no equivale a ser un yo causal y no le permite a uno resolver problemas del yo causal.

10.8 Conciencia causal

¹La conciencia causal (vagamente llamada intuición causal) es una visión objetiva de la realidad material con sus composiciones moleculares en los tres mundos atómicos más bajos del planeta, independientemente del espacio y del tiempo.

²La conciencia causal objetiva, que puede explorar el aspecto materia en los mundos del hombre, es una facultad del átomo mental de la segunda tríada. La facultad del átomo esencial (46:1) concierne al aspecto conciencia. Por supuesto, el yo esencial también tiene las cualidades y capacidades del yo causal, ya que lo superior incluye lo inferior. Entonces es otra cuestión a qué departamento el yo pertenece, los intereses particulares de su carácter individual, su especialización y las facultades adicionales que ha adquirido.

³Hay cinco clases de conciencia objetiva, la capacidad de observar objetivamente formas materiales en el mundo “visible” (49:5-7), en el físico etérico (49:2-4), el emocional (48:2-7), mental (47:4-7) y en el mundo causal (47:1-3). A la visión física etérica se le ha llamado impropriamente “clarividencia”, impropriamente porque es por el ojo del organismo (moléculas etéricas del ojo) que se ve. La visión objetiva emocional es la clarividencia propiamente dicha. Ves objetos materiales en el mundo emocional, y tu instrumento de visión para esto es el centro del plexo solar, o centro del ombligo, de la envoltura emocional. La visión objetiva mental y causal no se llama clarividencia. El instrumento de la visión tiene en ambos casos su anclaje más bajo en el centro del entrecejo de la envoltura etérica.

⁴La conciencia causal ocupa una posición intermedia entre el aspecto materia y el aspecto conciencia. Siendo la conciencia del átomo mental de la segunda tríada, pertenece al segundo yo. Al ser conciencia objetiva, proporciona a la mónada la única aprehensión exacta posible de la composición material y las formas materiales de los tres mundos atómicos inferiores. Es la conciencia del átomo esencial de la segunda tríada lo que posibilita estudiar el aspecto conciencia en los tres mundos inferiores.

⁵La intuición causal es de tres clases: las tres expresiones del aspecto conciencia que existen en las tres materias causales (47:1-3) y que primero y principalmente conciernen a los tres aspectos de la realidad. La palabra “intuición”, por lo tanto, es un nombre común de todos los tipos superiores de conciencia más allá de la mental superior (47:4). Dado que todas esas clases están fuera del alcance del individuo normal, no ha habido razón para asignarles términos individuales. El esoterista se contenta con usar las matemáticas, que también son las más adecuadas para uso internacional y además las más exactas concebibles. Los términos ya existentes han resultado ser muy inadecuados. Los nuevos términos aparecerán de modo automático, cuando el género humano haya adquirido una vez esas conciencias superiores y sea capaz de utilizarlas en los campos de la experiencia cotidiana. Es de suma importancia que los términos sean adecuados y no vagos, sin sentido o engañosos.

⁶Lo que acaba de decirse tal vez pueda aclararse mejor señalando que de los términos esotéricos actuales, sólo aquellos que se refieren a las tres clases moleculares físicas más bajas (sólida, líquida, gaseosa) corresponden a la visión universalmente válida, ya que son objetivamente constatables y se les han dado sus definiciones finales.

⁷Mucho antes de que el individuo se haya convertido en un yo causal, puede ser subjetivamente consciente en los dos centros de conciencia más bajos de su envoltura causal. Pero esto requiere que sea un discípulo de la jerarquía planetaria.

⁸La conciencia objetiva en el centro de inteligencia (47:3) proporciona conciencia objetiva en todos los mundos inferiores (47-49) y por lo tanto se refiere al aspecto materia.

⁹El centro de unidad (47:2) proporciona las ideas causales y se refiere al aspecto conciencia.

¹⁰El centro de voluntad (47:1) proporciona la mayor energía posible y se puede decir que representa el aspecto de movimiento. Este aspecto también es una síntesis de los tres aspectos.

¹¹El centro de unidad posibilita a los místicos contactar la capa más baja del mundo esencial (46:7), lo que proporciona una sensación de bienaventuranza inefable. Pero esto no implica intuición, ni proporciona un conocimiento de mundos superiores. Sin embargo, este centro es la única posibilidad para aquellos en las etapas de humanidad e idealidad para contactar y activar la conciencia esencial. Por lo tanto, es un gran error creer que el humanista puede dejar de revivir su capacidad de atracción emocional. Desgraciadamente, esto es muy común y

fácilmente comprensible, ya que el humanista ha adquirido la capacidad de controlar mentalmente la emocionalidad y también porque toda su atención está dirigida a la adquisición de cualidades y capacidades mentales.

¹²Los yoes causales no necesitan sistemas mentales para entender la realidad. Pero como profesores de los yoes mentales, pueden hacer un gran uso de tal sistema, si es lo suficientemente orientador. Les facilita presentar las cosas de manera más comprensible. Si Blavatsky hubiera tenido un sistema mental a su disposición, entonces la teosofía habría tenido una base firme sobre la cual construir desde el principio y todo el movimiento habría recibido una dirección unitaria. Pero no podía trabajar en la sistemática mental, e incluso no le interesaba.

¹³El conocimiento de la idea causal se refiere a “lo conocible”, lo que en gran parte significa la percepción correcta de la realidad en el mundo físico. El conocimiento que poseen los yoes causales va más allá del que han recibido de sus profesores en reinos superiores. Si especulan por su cuenta, cosa que curiosamente hicieron tanto Besant como Leadbeater, el resultado no será exacto. A medida que aumenta el conocimiento esotérico público, parecerá que esos dos no deben ser considerados como autoridades incondicionales. Un esoterista no especula. Si, a pesar de todo, lo hace, sabe que probablemente sea un error y, en el mejor de los casos, una hipótesis de trabajo, sólo para él. Él no publica tales cosas, porque todas las hipótesis desvían a los ignorantes. Los discípulos nunca afirman que son infalibles. Una de las razones de esto es que reducen a escala el conocimiento a sus niveles. Otra es que pueden haber entendido mal a su profesor. Antes de que los hombres puedan contactar directamente con la jerarquía planetaria, las autoridades de cualquier clase serán fuentes permanentes de nociones erróneas.

¹⁴Todos los cursos de eventos son efectos de causas pasadas y presentes, una idea básica que aún no se ha vuelto axiomática. Cuando uno haya comenzado a preguntarse por el significado de todo, sólo entonces uno habrá dado el primer paso hacia el entendimiento de las causas. Y cuando uno sea capaz de constatar las causas, sólo entonces tendrá derecho a llamarlo conocimiento. El conocimiento es la constatación de la relación entre causa y efecto, el conocimiento causal, un conocimiento todavía reservado para los yoes causales que son capaces de ver objetivamente las relaciones del mundo causal, el mundo de la causalidad de los cursos de eventos.

10.9 Intuición

¹El desarrollo de la conciencia muestra diferentes niveles que dependen de la actividad automática en los centros de conciencia de las envolturas etérica, emocional y mental. La actividad en los centros debajo del diafragma se expresa en gran parte como instinto; actividad en los centros superiores, los que están por encima del diafragma, como intelecto e intuición: intelecto en los centros de la garganta y del entrecejo de las envolturas integradas; intuición, en el centro del entrecejo del yo causal, y en el centro coronario del yo esencial (yo 46).

²A falta de una mejor terminología se pueden enumerar tres clases de intuición: la intuición causal concerniente al aspecto materia en el espacio y el tiempo; la intuición esencial concerniente al aspecto conciencia; la intuición supraesencial en cuanto al aspecto energía, aspecto voluntad, simultáneamente una síntesis de los tres aspectos. La intuición es, pues, una facultad de los individuos del quinto reino natural.

³Normalmente, sin embargo, el término “intuición” se ha utilizado para la conciencia causal y la conciencia esencial.

⁴La intuición causal implica la capacidad de estudiar los cursos de eventos pasados en los mundos del hombre; y la intuición esencial, la capacidad de experimentar la conciencia de los demás como propia, y no meramente conciencia individual sino también colectiva.

⁵La conciencia causal se limita al pasado y al presente. Tiene previsión sólo en la medida en que ve qué causas deben hacerse sentir de algún modo en el futuro. Sólo la conciencia esencial puede prever el futuro, puede ver cómo las causas del pasado actúan en los acontecimientos

futuros, en la medida en que éstos ya están preparados.

⁶La intuición causal se ocupa del aspecto materia, no del aspecto conciencia; se ocupa de los acontecimientos objetivos en los mundos del hombre. Constata las causas y los efectos de las realidades materiales.

⁷Desde el punto de vista material, las intuiciones son moléculas causales con poder penetrante, fenómenos de forma y color que se disuelven en segundos.

⁸Por lo contrario, las ideas mentales son formas materiales permanentes, en el mejor de los casos (en 47:4) concretizaciones de ideas causales. Las dos clases más bajas (47:6,7) concuerdan con la realidad aproximadamente en un uno por ciento.

⁹La intuición causal es la capacidad de atraer las formas de pensamiento (las ideas) en el mundo de las ideas. Cuando esto ha tenido éxito, la idea cae como un relámpago tanto en la razón subjetiva como en el sentido objetivo. Por lo tanto, la idea causal aparece como un “relámpago de pensamiento”, un sistema de pensamiento, aprehendido con la rapidez del rayo, o una cadena de causas y efectos en el “pasado”.

¹⁰El observador ve y sabe.

¹¹“Las ideas causales son canales de energías jerárquicas (“divinas”).” (D.K.)

¹²Las intuiciones siempre concuerdan con la realidad, ya que según la ley de armonía que rige de otra manera nunca podrían surgir. Las “ideas platónicas” son simultáneamente verdaderas, bellas, buenas y armoniosas. La ley de armonía es una ley que el género humano todavía difícilmente puede concebir como universal, una ley fundamental de la existencia. Todo en el mundo causal y los mundos superiores está de acuerdo con la “armonía eterna”. Que algunas personas encuentren intolerable la armonía es evidencia de su etapa de desarrollo (con malas cosechas; consecuencia de errores en cuanto a la ley de armonía).

10.10 *Sentido común*

¹El sentido común es la exigencia de que el pensamiento esté de acuerdo con la realidad en el respecto histórico, económico, social, político, la realidad en la que todos vivimos. El sentido común es así una norma para la razón, una deducción de la ley de identidad.

²El sentido común pertenece a la razón y es en tanto subjetivo, concepción propia y auto-adquirida del individuo. Es además un principio lógico sin el cual la vida comunitaria sería imposible, una condición de entendimiento entre los hombres, un esfuerzo honesto por juzgar las cosas objetiva e impersonalmente. Sus opuestos son la irracionalidad, la creencia ciega, la suposición arbitraria, el dogmatismo, el escepticismo y la crítica llevada demasiado lejos.

³Entendemos muy bien que la adquisición del sentido común y la libertad del fanatismo son los primeros requisitos básicos del discipulado, requisitos para aprender, comprender que las leyes de la vida son necesarias, inquebrantables e ineludibles.

⁴Probablemente sea inevitable que todos crean que tienen sentido común al juzgar por lo que creen (según el lema, “cada uno es dueño de su propia sabiduría”). Se abusa del término “sentido común” con tanta frecuencia como se usa. El comienzo de la sabiduría es la percepción de que “uno no sabe nada ni entiende nada” acerca de nada esencial.

⁵Si el término “sentido común” ha de tener algún significado, quizás debamos, si el abuso continúa, reemplazarlo con “la razón suprema del individuo”. En consecuencia, lo que los hombres entienden por “sentido común” presenta una gama graduada según los 777 niveles de desarrollo.

⁶En la etapa actual del desarrollo del género humano, sin embargo, uno debe ser un yo causal o estar acercándose a esa etapa para poseer el sentido común propiamente dicho. El verdadero sentido común lo posee sólo el yo causal que es capaz de estudiar objetivamente el pasado y utilizar las experiencias de su subconsciente, estando libre de la subjetividad personal del primer yo.

⁷Mientras haya diferentes percepciones de la realidad, faltará conocimiento de ella. Es cierto

que la percepción de la realidad es totalmente diferente en los diferentes mundos, pero en cada mundo hay una sola percepción que es correcta y que puede ser constatada por los yoes causales y superiores. Nadie puede convertirse en un yo causal si no ha adquirido la correcta percepción de la realidad en los mundos físico, emocional y mental, la percepción común a todos los yoes causales.

⁸Sólo cuando la mónada se ha centrado en el átomo mental de la segunda tríada, el yo puede tener una percepción que concuerde con la realidad, puede por sí mismo explorar el aspecto materia de los mundos del hombre, tiene conciencia objetiva física, emocional y mental total. Por lo tanto, el yo causal representa el sentido común. Ya no puede ser engañado por ilusiones y ficciones. El yo causal es el verdadero hombre. Todavía puede cometer errores, si no siempre es consciente de su limitación. Pero no necesita cometer errores, si somete su “opinión” a los juicios de yoes superiores.

⁹Hasta que no se ha convertido en un yo causal, el individuo no está completamente orientado en la realidad, pues esto requiere su propia experiencia. Antes de que esto suceda, siempre corre el riesgo de ser engañado. Esto no se puede enfatizar lo suficiente. La enseñanza pitagórica ciertamente nos proporciona conocimiento de la realidad. Tomada sólo como teoría, sin embargo, seguirá siéndolo hasta que se realice. La teoría marca el camino, pero no tiene valor sin la autorrealización.

¹⁰Debemos a los reinos superiores el hecho de que somos capaces de pensar en absoluto. Para el esoterista, las reflexiones perogrullescas de la gente sobre todo aquello de lo que no pueden saber nada parecen infantiles, por decir lo menos. Además, esto es cierto para la mayoría de las cosas que se dicen. El género humano todavía está muy lejos de la sabiduría sokrateana. El pedido del esoterista a Augoeides antes del renacimiento es para no ser obligado a ser idiotizado nuevamente por educadores ignorantes de la vida. Desgraciadamente, todavía muy pocos poseen conocimiento de la realidad. Casi siempre se han quedado atascados en alguna de las miles de ideologías que han descarriado al género humano.

10.11 *La psicología ignora la conciencia causal*

¹Una pionera en psicología que debe ser admirada por su valentía fue Geraldine Coster, autora del libro *Yoga and Western Psychology*. En el capítulo sobre “el desarrollo gradual de la conciencia”, aborda el problema del hombre como un ser quíntuple.

²“En su etapa actual de desarrollo (¡nótese esto! – H.T.L.) el hombre se mueve en tres de esos planos de conciencia con relativa facilidad, el físico, el emocional y el mental inferior, y con cierto ejercicio también puede aprender a tocar el mental superior de vez en cuando.” Hasta esto Coster podría seguir al esoterismo. A medida que avanza, se extravía. El mental superior (= lo causal) lo define como el “dominio del pensamiento creativo”. La conciencia causal, sin embargo, es el dominio de la visión objetiva. Toda la creatividad humana (del primer yo) pertenece a la emocionalidad superior bajo la influencia de energías superiores. Y totalmente errónea es la definición de Coster de la “quinta clase” de conciencia del hombre, que ella llama “conciencia cósmica”. La conciencia cósmica comienza con el mundo 42, más allá de la conciencia sistémica solar más elevada (43). En cualquier caso, este es un logro notable de un psicólogo científico, una categoría de la que el esoterista no espera nada durante mucho tiempo todavía.

³La crítica de Laurency a la investigación occidental no debe tomarse como un desprecio por ella. Por el contrario, admira sus resultados, entendiendo plenamente la enorme dificultad a la que se enfrenta al tratar de explorar la llamada realidad suprafísica sin conciencia objetiva superior. Es contra la actitud dogmática y la autosuficiencia que Laurency dirige su crítica. Lo que todavía falta es la humildad socrática, el entendimiento instintivo de la existencia de un campo infinito de investigación.

10.12 Yoes causales inconscientes de su estado

¹Lo que siempre ha ocasionado dudas y disputas entre quienes no están familiarizados con el esoterismo es la noción del yo causal. Para tener una idea aceptablemente correcta de lo que es un yo causal, uno debe tener claro el hecho de que un individuo puede ser un yo causal y, sin embargo, no ser consciente de ello en su cerebro. Con su conciencia causal objetiva, el yo causal ciertamente es un “dueño” en los mundos del hombre y ha adquirido continuidad de conciencia y autoidentidad entre sus encarnaciones, pero aun así no necesita (en una nueva encarnación) conocer su verdadero estado, saber que él es un yo causal y lo que esto significa en el esquema de las cosas. Hay yoes causales que sólo a los cuarenta se dieron cuenta de su verdadero estado y contactaron la conciencia causal en su cerebro. Sólo su contacto con el conocimiento esotérico o con yoes superiores los despierta para recordar quiénes son, para restaurar su continuidad de conciencia y renovar su conocimiento de su estado como yoes causales. Sólo el yo 46, que ha entrado para siempre en la conciencia de comunidad con otros yoes 46, es inmediatamente consciente de su identidad también en una nueva encarnación.

²Incluso el yo causal puede cometer errores asombrosos, porque todavía vive aislado en su envoltura causal y de ninguna manera pretende pedir el consejo a menudo necesario de aquellos en el quinto reino natural. Incluso el yo causal debe aprender de su propia experiencia. Sólo cuando comparte conscientemente la conciencia esencial de comunidad (46), tiene acceso a la sabiduría infalible.

³Antes de que finalmente tenga claro cuál es su estado, es posible que haya cometido tantos errores que quienes lo rodean lo hayan considerado un excéntrico imprudente, ignorante e irremediable. Antes de que el esoterismo haya sido aceptado como una hipótesis de trabajo, los juicios de los hombres unos de otros serán en gran medida totalmente erróneos. Sólo un yo 46 sería capaz de escribir una verdadera biografía de un hombre, incluso en una de las etapas inferiores.

⁴Ahora debemos esperar que los fantasiosos no imaginen que son yoes causales no apreciados! Porque el riesgo de dar hechos esotéricos es que la imaginación humana los aproveche inmediatamente. Por eso hay mucho que no se puede decir. Los fantasiosos evidencian su capacidad para tales cosas, y la credulidad general no tiene límites. En las personas de inclinación crítica, la reacción lleva a un escepticismo general y a una negativa a ocuparse de tales tonterías.

⁵Los errores cometidos por el yo causal pueden tener como resultado que la posibilidad de volverse consciente en el cerebro de su nueva encarnación sea cortada por un tiempo más largo del que sería necesario de otro modo o para toda una encarnación. Los errores cometidos por Cagliostro implicaron una situación en la que Blavatsky nunca podría haberse dado cuenta de su verdadero estado a menos que esto fuera necesario para el cumplimiento de su misión.

⁶A este respecto se puede señalar que los iniciados nunca dan testimonio ni información sobre su propia personalidad o la de otros iniciados. Esas son cosas que no le conciernen en absoluto al género humano calumnioso y chismoso. De nada sirve preguntarles qué clase de seres son y cómo pueden saber de qué están hablando. Cada uno debe decidir por sí mismo si dicen la verdad. Ellos no reclaman ninguna “autoridad”. Fue muy deplorable y en algunos aspectos incluso desastroso tanto para Besant como para Leadbeater que cometieran errores en esos asuntos. Se han hecho provisiones para que tales cosas nunca más ocurran. Quienes dan testimonio de sí mismos no son iniciados o se desconectan automáticamente de lo que de otro modo podrían saber.

10.13 El yo causal tiene continuidad de conciencia

¹Las memorias del individuo, la posibilidad de la mónada de recordar en envolturas inferiores lo que ha experimentado en las superiores, se deben a su adquisición de continuidad de conciencia entre las envolturas y entre las tríadas, entre las tríadas y las memorias colectivas de las

envolturas y, finalmente, debido al contacto con la memoria planetaria causal.

²La continuidad de la conciencia entre la primera tríada y la memoria de la envoltura causal posibilita recordar encarnaciones pasadas. El yo causal tiene acceso a la memoria de su propia envoltura causal así como a la memoria del mundo causal.

³El llamado subconsciente consiste en memorias de envoltura y la memoria de la tríada.

⁴La conciencia causal objetiva del yo en la envoltura causal conlleva una continuidad ininterrumpida de conciencia a través de todas las encarnaciones, de modo que el individuo no necesita experimentar nuevas encarnaciones como “otro hombre”, sino que sabe que es el mismo individuo. Antes de eso, el hombre tampoco tiene garantía de inmortalidad. La existencia continua en el mundo emocional después de la vida física no es garantía, ya que también se disuelve la envoltura emocional.

⁵Entonces, por supuesto, depende de hasta dónde uno extienda el concepto de “eternidad”, y esto, a su vez, de cuánto tiempo existan los diferentes mundos atómicos. En el gran proceso cósmico de desenvolvimiento, en el que los mundos atómicos del mundo 49 al mundo 1 se disuelven gradualmente, el individuo debe haber adquirido conciencia objetiva en clases atómicas cada vez más elevadas para no ser víctima de la “aniquilación”. Sin embargo, incluso la aniquilación es relativa, porque las mónadas que no han logrado concluir su desarrollo de conciencia en su propio cosmos son transferidas a un nuevo cosmos donde tendrán la oportunidad de continuar su desarrollo desde el punto en que fue interrumpido. La vida eterna está garantizada por el hecho de que la mónada ha sido introducida en un cosmos. Por lo tanto, se garantiza a la mónada el derecho de alcanzar la omnisciencia y omnipotencia cósmica en el mundo cósmico superior en algún momento, sin importar el tiempo que tome. En vano el individuo se creará capaz de alcanzar antes el aniquilamiento final.

⁶En lo que respecta al concepto de tiempo, debería ser evidente que el tiempo (medida de los procesos) está determinado por los procesos materiales y la existencia de los mundos materiales.

10.14 El estudio del yo causal de encarnaciones pasadas

¹Los clarividentes emocionales creen que pueden explorar sus propias encarnaciones pasadas y las de los demás. Pero lo que ven son fenómenos que ellos mismos han creado en esta encarnación y el autoengaño de sus anteriores. En el mejor de los casos, pueden ver sólo fragmentos del proceso de encarnación, aunque no todo. Es necesario ver todo el proceso para constatar la identidad individual. Uno debe poder ver cómo la mónada en la tríada en la envoltura causal separa una porción de esa envoltura que encarna con la tríada. Posteriormente, la molécula mental de la tríada comienza a producir una envoltura mental. Luego, el átomo emocional de la tríada, con vibraciones recién despertadas, forma una envoltura emocional y, finalmente, el átomo físico de la tríada forma una envoltura etérica (la “envoltura de cosecha” propiamente dicha), que en el momento del nacimiento está adherida al centro etérico del corazón del feto (cuya formación es un proceso separado), y el individuo despierta a una nueva vida en el mundo físico. Quien no pueda seguir este proceso al estudiar encarnaciones pasadas no puede constatar su propia identidad. Los clarividentes nada saben de la existencia de la envoltura causal, la envoltura que encarna y es el verdadero hombre.

²Uno no puede estudiar correctamente sus encarnaciones anteriores (se obtiene una imagen distorsionada de ellas en las regiones superiores del mundo emocional), hasta que uno es capaz de seguir el viaje de la mónada desde el reino mineral.

³La observación correcta se obtiene a través de la conciencia objetiva causal y la conciencia atómica emocional (como en los yoes 46). Por lo tanto, es sólo como un yo causal que el hombre puede estudiar sus propias encarnaciones anteriores. El yo causal se experimenta a sí mismo como el que ha vivido esas vidas. Además, el yo causal puede constatar en la memoria planetaria que es la misma envoltura causal y seguir todo el proceso de repetidas encarnaciones desde la formación de la envoltura causal en la transición de la mónada del reino animal. Esto está

relacionado con el hecho de que el yo causal, cuando encarna, no necesita perder más su continuidad de conciencia, su autoidentidad.

⁴La memoria causal planetaria (la conciencia siempre actual y presente del pasado) puede ser estudiada por yoes causales; las tres memorias atómicas planetarias (47–49), por yoes esenciales. La memoria causal se refiere principalmente al aspecto materia; la memoria esencial, particularmente al contenido de la conciencia; la memoria supraesencial, al aspecto energía y voluntad.

⁵Cuando el individuo se ha convertido en un yo causal, repasa sus encarnaciones anteriores para estudiar su camino de desarrollo, para aprender de los errores que ha cometido, para ver qué sufrimientos ha causado directa o indirectamente a sus compañeros de viaje (también mónadas en el reino animal); para remediar todo y borrar todos sus errores de la memoria planetaria. Por lo contrario, no se interesa en lo más mínimo por las circunstancias físicas de esas encarnaciones. Son parte de lo no esencial. No ofrecen espectáculos gratificantes, y el interés por ellos es prueba de una curiosidad sin sentido. Al esoterista se le ordena “no mirar hacia atrás”. En cualquier caso, somos incapaces de evaluar correctamente el pasado. Por lo tanto, el yo causal no está interesado en encarnaciones pasadas.

⁶Sólo los yoes causales son capaces de constatar infaliblemente las encarnaciones previas de los demás. Sin embargo, los yoes causales no investigan las encarnaciones previas de los demás por ningún otro motivo que no sea el de ayudarlas; no más de lo que se interesan en “los asuntos de los demás”. Las violaciones de las leyes de libertad y unidad conllevan graves consecuencias para yoes superiores. Además, el yo causal debe obtener el permiso de la jerarquía planetaria para realizar tales investigaciones. El permiso se concede sólo si el individuo en cuestión permite la investigación y ésta le puede beneficiar. Los experimentos realizados hasta ahora no han estado a la altura de las expectativas, por lo que en el futuro estos permisos probablemente se concedan sólo en casos excepcionales.

⁷Muy pocos de los que causalizaron hace 20 millones de años han alcanzado la etapa de cultura (la etapa emocional superior). Este hecho esotérico quizás deja claro que el desarrollo de la conciencia es un proceso lento. Los estudios de reencarnación general realizados por yoes causales muestran que, por lo general, no se pueden demostrar avances perceptibles incluso después de unas cien encarnaciones. Aún no se han presentado estadísticas generales. La jerarquía planetaria tiene asuntos más importantes entre manos. Sólo cuando el individuo esté maduro para el discipulado se estudiará su camino de desarrollo a través de sus encarnaciones. El número de encarnaciones requeridas es individualmente diferente, algunos usan miles de encarnaciones más que otros. Hay plusmarquistas en cuanto a los números máximos y mínimos.

10.15 El yo causal puede explorar los mundos del hombre

¹Sólo como yo causal y discípulo de la jerarquía planetaria el individuo es capaz de explorar independientemente los mundos del hombre (los mundos físico, emocional y mental).

²El yo causal es objetivamente consciente en los mundos del hombre y su pasado, no se ve influenciado por la conciencia en los mundos del hombre, tiene la posibilidad de estudiar el conocimiento de la realidad que posee el quinto reino natural.

³Usando la conciencia objetiva causal uno puede estudiar el aspecto materia en los mundos del hombre, la composición de la materia y sus modos de expresión; las formas asumidas por las expresiones de la conciencia en los mundos emocional y mental. En el mundo mental se forman figuras geométricas de la más variada calidad (perfiles, colores, cargas de energía). Si el pensamiento se ve influenciado por la emoción, la “forma de pensamiento” es arrastrada hacia el mundo emocional y se remodela (también allí de calidad y composición material similar).

⁴El yo causal puede trabajar con pleno entendimiento en la “cuarta dimensión” y el yo esencial, en la quinta. Antes de esas etapas, se obtiene mero “ilusionismo” en tales intentos.

⁵El yo causal puede estudiar todos los cursos de eventos pasados en el aspecto materia del planeta desde que nació el planeta.

⁶La memoria, en función de la conciencia dividida en presente y pasado, es algo que pertenece a las clases de conciencia del primer yo.

⁷El karma en el reino animal es producido por el sufrimiento que los animales se causan unos a otros. La cantidad de sufrimiento que el individuo ha originado se convierte, según la ley de cosecha, en una mala siembra que debe ser cosechada hasta el último grano antes de que el animal sea capaz de causalizar. La justicia absoluta gobierna en todos los reinos. La justicia en los reinos naturales inferiores se puede leer en la memoria planetaria. Allí los yoes esenciales pueden estudiar la siembra y la cosecha en el aspecto conciencia; yoes causales, en el aspecto materia.

⁸Los yoes causales, capaces de estudiar la memoria planetaria, coinciden en que la “diosa de la historia”, Clio (latín) o Kleio (griego), una de las nueve Musas, es una narradora y poco exigente con la verdad. Esa es su evaluación del valor de verdad de la historia exotérica. No es de extrañar, entonces, que los historiadores declaren que el esoterismo no es más que una patraña.

⁹Es imposible que los ignorantes en el esoterismo entiendan cómo Blavatsky pudo sacar citas de cualquier libro o manuscrito, sin siquiera saber que esos trabajos existían. *Isis sin velo* está plagado de citas de este tipo. Cuando la conciencia causal se dirige a cierto problema y desea saber lo que se ha dicho anteriormente sobre el asunto, todo lo que se ha escrito sobre él se presenta automáticamente, gracias al poder magnético de atracción que las ideas ejercen entre sí en un centro común de ideas, en una serie de imágenes de páginas de todos los libros que tratan de la temática, para que el observador pueda elegir libremente entre ellas. Todo esto se conserva en la memoria planetaria causal y es accesible a los investigadores causales que pueden reducir a escala su visión a niveles emocionales, si esto les facilita su trabajo. El dicho gnóstico, “nada hay encubierto, que no haya de descubrirse” se refiere a esta posibilidad entre tantas otras. Nada puede ser aniquilado que una vez haya sido realidad en los tres aspectos de alguno de los varios mundos, mientras esos mundos subsistan. Y, finalmente, en el mundo cósmico más elevado existe la memoria de todo en el cosmos desde su génesis. Esa es una de las razones por las que la injusticia en cualquier aspecto es imposible.

10.16 *Los yoes causales revolucionarán la ciencia*

¹Hay siete clases principales de conciencia física, los siete centros principales de la envoltura etérica, hay siete clases principales de conciencia emocional y cuatro de conciencia mental. Será tarea de la psicología esotérica del futuro examinar las clases de vibraciones pertenecientes y las funciones de los diferentes centros de envoltura. Por supuesto, esto requiere la cooperación de yoes causales y esenciales. Tales individuos encarnarán cada vez más a medida que los científicos puedan captar estas realidades. Los dogmas científicos todavía les impiden comprender y entender. Sus ficciones los ciegan ante las posibilidades existentes. Se necesitan martillazos para clavar los clavos del nuevo conocimiento en las cabezas de palo. Y tales golpes vendrán en forma de descubrimientos revolucionarios. Se podrá fotografiar formas materiales físicas etéricas (49:3,4) y emocionales (48:4-7). Esto es necesario para romper la obstinada resistencia al conocimiento esotérico. Característicamente, entre los científicos, los médicos son los más dogmáticos hacia la visión esotérica del mundo, al igual que los teólogos hacia la visión esotérica de la vida. Desgraciadamente, también los ocultistas manifiestan tendencias dogmáticas. El carácter oculto específico es una mezcla de credulidad, engaño imaginativo especulativo y dogmatismo. El género humano no tendrá sentido común hasta que la psicología haya dilucidado los requisitos para el entendimiento y hasta que se hayan sacado las lecciones que deben sacarse de ella. Y eso no será posible hasta que la psicología se haya basado en la psicología esotérica. Si los psicólogos se dignaran a dominar el esoterismo teóricamente, aunque sólo

sea como una hipótesis, y luego partieran de él en sus experimentos, experimentarían intuiciones estupendas. Pero el miedo a ser tildados de fantasiosos hace que ni siquiera se atrevan a examinarlo. Ya es hora de que tengamos escuelas secundarias y universidades esotéricas especiales.

10.17 La vida y la visión de la vida del yo causal

¹Los yoes causales nunca concuerdan con las nociones que de ellos se forman los ocultistas, aparte del hecho de que todos tienen caracteres individuales distintos. Por lo tanto, causan una decepción general. Y eso es excelente, por lo que se les ahorra el destino de ser objeto de admiración y reverencia, una experiencia muy agobiante (que tomarán como prueba).

²Los ocultistas más que otros ponen a prueba la paciencia de los esoteristas, ya que creen que comprenden, entienden y son capaces de juzgar. No pueden comprender que se requiere un yo causal para entender a un yo causal. Los ocultistas causan la misma impresión en los esoteristas que los con instrucción superficial en los cultos.

³Cuando, en algún momento en el futuro, un esoterista describa cómo los “iniciados” fueron considerados y tratados por sus contemporáneos y también por su posteridad, Paracelso, Francis Bacon, Saint Germain, Cagliostro, Blavatsky, Besant, Leadbeater aparecerán bajo otra luz. Pero no por esto debería uno abrigar ilusiones de que los pioneros esotéricos del futuro serán juzgados más justamente. El género humano de nuestro planeta ha mostrado en todos los tiempos ser incorregible.

⁴Para el yo causal, toda su vida es un servicio incesante. También el esoterista se da cuenta de que el servicio es el único modo soportable de llevar la propia vida, y una vida rica y feliz. Este servicio, por supuesto, implica todo lo que necesita para ser un servidor competente y ocupar el puesto que más le convenga al servicio del género humano, de la evolución y la unidad, el servicio en el entendimiento amoroso.

⁵Los jóvenes son idealistas mientras crean que la vida puede reformarse de acuerdo con su concepción primitiva y teórica de la realidad. Lo mismo ocurre con todos los utópicos que de ese modo evidencian su ignorancia de la vida. Los únicos idealistas verdaderos son quienes han alcanzado o se acercan a la etapa causal. También conocen la etapa de desarrollo en la que se encuentra el género humano y lo imposible que es realizar ese ideal antes de que el género humano haya alcanzado al menos la etapa de atracción emocional. Mientras el odio gobierne, como lo ha hecho durante 20 millones de años, no se dan los requisitos básicos.

10.18 El yo causal está libre de ilusiones y ficciones

¹Al hombre le cuesta infinitamente resolver sus muchos problemas. Sería una perogrullada decir que esto se debe a su gran ignorancia de la vida. Hay tantos otros obstáculos: todas las ilusiones y ficciones que ha adquirido, especialmente el pensamiento emocional, que le impide ver los hechos, constatar y analizar impersonalmente. Está afligido por prejuicios de innumerables clases: prejuicios raciales, nacionales, sociales y familiares. Tiene miedo a las molestias. Se encuentra con conflictos de deberes. Se puede continuar un buen trecho. Y nunca es claramente consciente de todos esos obstáculos, algunos a lo sumo. Sabemos tan poco de lo que existe en nuestro subconsciente. Innumerables impresiones y experiencias que recibimos en la niñez y la juventud pueden haber desarrollado complejos que determinan nuestra actitud hacia las realidades de la vida. El hombre no conoce ni el uno por ciento de sí mismo. Esa es una verdad que los educadores deberían inculcar en la nueva generación. El idealismo juvenil no es suficiente, porque no tiene juicio. También se requieren conocimiento y entendimiento, y ellos se obtienen sólo a través de la experiencia y del trabajo sobre esa experiencia. Parece como si se requiriera un yo causal para ver a través de las ilusiones emocionales y las ficciones mentales. Tal vez en algún momento en el futuro, otros además de los yoes mentales aprenderán de las percepciones de los yoes causales. En la etapa actual del desarrollo del género humano, la gente

no está dispuesta a volver a aprender. Ofende su propia gloria ver y, sobre todo, reconocer su propia ignorancia e imprudencia. Es característico que los viejos iniciados estén mucho menos seguros en la mayoría de los aspectos que todos los demás que nunca han tenido un atisbo de la dificultad de los problemas de la vida. Los viejos esoteristas admiten sin reservas que son “idiotas”, cuando la erudición hace de maestra de la sabiduría. Al menos han adquirido auto-crítica, a veces en exceso, siendo demasiado conscientes de su ignorancia de vida. Hay mucho simbolismo profundo en las Bienaventuranzas de los Evangelios, en todo caso demasiado profundo para la mayoría de los laicos y sacerdotes. Los literalistas siempre malinterpretarán todo. La historia de la religión cristiana es un solo gran ejemplo de ello.

²Podemos liberarnos de las ilusiones emocionales a través de las ficciones mentales. Pero nos liberamos de las ficciones sólo cuando nos hemos convertido en yoes causales, incluso si podemos reemplazar las ficciones de clase inferior por las de clase superior en el curso del desarrollo. Es cierto que podemos alcanzar la liberación también a través de los hechos causales y las ideas del conocimiento esotérico, pero éstos pertenecen al dominio de las hipótesis de trabajo hasta que podamos constatar objetivamente su corrección, y hasta entonces ocasionarán un estado de incertidumbre.

³En el yo causal, la envoltura emocional normalmente está vacía, y el yo causal está libre de la dependencia de todo lo emocional. Sin embargo, cuando el yo causal en su conciencia se identifica con individuos en la etapa emocional, su propia envoltura emocional se llena con el contenido de ellos. Esto es necesario para el entendimiento completo hasta que se haya adquirido la conciencia esencial (46) de unidad. Al experimentar la emocionalidad de los demás, el yo causal experimenta las limitaciones de ella y comparte voluntariamente el sufrimiento existente.

⁴Para el yo causal, todo es simple porque se ha liberado de los mundos de las apariencias (ilusiones emocionales y ficciones mentales) y ha entrado en el mundo de la facticidad y los axiomas.

10.19 El esoterismo es la visión de la realidad del yo causal

¹El esoterismo puede llamarse la visión del yo causal de la realidad y la vida, reducida a un sistema mental.

²Sólo los yoes causales pueden, sobre la base de sus propias observaciones y constatación de los hechos en el mundo causal, proporcionarnos el material requerido para una visión esotérica del mundo y de la vida.

³El conocimiento de la realidad es el conocimiento de la naturaleza de la realidad en los diferentes mundos. Hay tantas clases de percepción correcta de la realidad como mundos. Los yoes causales pueden describir la realidad en los mundos físico, emocional y mental; los yoes 45, además en los mundos 46 y 45; los yoes 43, en todos los mundos del sistema solar y de los planetas.

⁴La visión del mundo esotérica presentada en PF corresponde en su conjunto a la posibilidad del yo causal de percibir la realidad, aproximadamente lo que se enseñó en la orden del conocimiento secreto de Pitágoras. En la mayoría de las demás órdenes, se puso más énfasis en el aspecto conciencia, la existencia física y su dominación mediante la aplicación de las leyes de la vida y el método del uso correcto de las energías etéricas físicas. Pitágoras había captado correctamente el sentido griego del aspecto materia objetivo y por lo tanto sentó las bases de la investigación natural del futuro con conceptos científicos de acuerdo con la realidad tal como puede ser percibida por el primer yo y por el yo causal cuando constata la realidad material en los mundos del hombre. De esto se sigue, por supuesto, que todos los yoes causales tienen la misma percepción objetiva de las realidades pertenecientes, aunque tengan intereses y tareas diferentes.

⁵El esoterismo no invoca ninguna autoridad. Depende de cada uno juzgar por sí mismo, aceptarlo o dejarlo inconcluso. Esas dos leyes de la vida, la ley de libertad y la ley de

autorrealización, deberían ser suficientemente clarificadoras a ese respecto. ¿Cuál sería el sentido de la ley de autorrealización, si pudiéramos apoyarnos en autoridades y por medio de ellas tener todo arreglado para nosotros? No se lograría ningún desarrollo de esa manera. Gracias a la visión esotérica del mundo podemos recibir conocimiento de una realidad que aún nos es inaccesible. Gracias a la visión esotérica de la vida podemos recibir conocimiento de aquellas leyes de la vida que debemos aplicar por nosotros mismos para nuestro desarrollo. Pero depende de cada uno aplicar las leyes por sí mismo.

⁶En una etapa primitiva, donde realidades tales como la ley, el desarrollo, etc. son incomprendibles (todavía parecen ser inexplicables para nuestros filósofos que se preguntan si existen cosas tales como leyes y desarrollo), a los hombres se les dieron instrucciones, sustitutos preliminares de las leyes de la vida. Como guía para las relaciones con los demás, se emitieron prohibiciones contra el asesinato, el robo, el engaño y la calumnia. Eran necesarias para la existencia misma de la sociedad. Eran la aplicación más elemental de la ley de unidad. Luego vino el mandamiento positivo del “amor al prójimo”, el siguiente paso hacia la unidad. En nuestros tiempos, cuando se ha dado a conocer el esoterismo, hemos recibido un conocimiento de las leyes más elementales de la vida. A los niños se les debe dar prohibiciones que sean válidas hasta que entiendan por qué se han producido tales sanciones. Esos mandamientos no son necesarios cuando el propio niño se da cuenta de que han sido dictados para que el niño en su ignorancia no se haga daño a sí mismo ni a los demás.

⁷Al menos la élite intelectual debería haber aprendido tanto de la historia, la filosofía, la antropología (“psicología”) para que pudieran ver que estas leyes de la vida son adecuadas, incluso inevitables, para que el género humano no se aniquile a sí mismo y a toda la vida orgánica. Si el género humano todavía es demasiado primitivo para este conocimiento, entonces los descubrimientos científicos prematuros, que han puesto herramientas de destrucción en manos de los niños, realizarán esa obra que de otro modo el gobierno planetario se habría visto obligado a realizar por tercera vez: hacer al género humano comenzar de nuevo desde la etapa de la barbarie. Los clanes en esa etapa ahora han ganado poder (la democracia) a causa del sentimentalismo y del idealismo de un género humano ignorante de la vida y del abuso de poder por parte de las castas superiores en tiempos pasados. Si las leyes de la vida rigieran, esos bárbaros serían colocados en un ambiente que les ayudaría a adquirir aquel sentido común que necesitan para no destruir la cultura que a su debido tiempo se les dará de regalo.

⁸El género humano se ha dejado idiotizar tanto por sus ideologías que se necesitan yoes causales para decir esto, lo que debería ser evidente a la más simple razón.

10.20 Del yo causal al yo esencial

¹Como un yo causal, antes de que se haya convertido en un yo esencial (46), el individuo está en gran medida relegado a sus propios recursos. Por supuesto, todavía es ignorante en muchos aspectos. Incluso si siempre tiene la posibilidad de contactar con los miembros de la jerarquía planetaria, quienes saben, sin embargo, este es un recurso al que recurre sólo en caso de extrema emergencia. No sólo debería tratar de resolver el problema por su cuenta si tiene la menor posibilidad de hacerlo, sino también no debería molestar innecesariamente a los miembros de la jerarquía planetaria que ya están sobrecargados de trabajo.

²Lleva tiempo antes de que un nuevo yo causal sea un yo causal perfecto, antes de que haya aprendido a usar correctamente las facultades que ha adquirido. Nadie nace maestro. Incluso para un yo 45 lleva tiempo orientarse en el mundo 45.

³Cuando la mónada se ha convertido en un yo causal perfecto, se ha completado su evolución humana y se hace posible su transición al quinto reino natural. Lo que queda para esto es su adquisición de las doce cualidades esenciales y, a través de esto, la conciencia esencial incipiente, y además su trabajo en la formación de una envoltura esencial, una envoltura 46.

⁴También es sólo como un yo causal que el individuo adquiere una envoltura esencial y

conciencia esencial.

⁵Cuando el yo causal ha adquirido las doce cualidades esenciales, su vieja envoltura causal ha llegado al límite de sus recursos y necesita ser reemplazada por una envoltura superior, la envoltura esencial. Una vez que la mónada ha logrado formar esa envoltura con sus cualidades y habilidades recién adquiridas, pasa del átomo mental de la segunda tríada al átomo esencial con su envoltura esencial circundante. Al mismo tiempo, disuelve la vieja envoltura causal que el hombre recibió de Augoeides en la causalización, con lo cual el yo esencial recién convertido forma su propia envoltura causal mediante las vibraciones de su átomo mental.

⁶Si queda alguna siembra por cosechar según la ley de siembra y cosecha, ésta debe hacerse definitivamente en la última encarnación del yo causal. El yo esencial está “sin deudas” y no necesita encarnar más, aunque suele hacerlo cuando la mónada pasa del átomo esencial a la molécula supraesencial y adquiere una envoltura supraesencial. La necesidad de la encarnación existe sólo para el primer yo y para el yo causal hasta la esencialización. Cada encarnación no es sólo una recapitulación de las experiencias vividas en la vida, sino también una reanudación de los viejos deberes, un restablecimiento de las viejas relaciones, oportunidades de hacer el bien, nuevas posibilidades de adquirir clases superiores de conciencia (logro de un nivel superior de desarrollo).

⁷El número de encarnaciones por las que pasa el individuo como yo causal puede depender de varios factores. A muchos les resulta difícil sacrificar todo el conocimiento que han acumulado durante miles de encarnaciones, un conocimiento que desaparece en esa forma al disolverse la envoltura causal, aunque lo esencial se encuentra de nuevo en la conciencia esencial. Muchos yoes causales todavía tienen que corregir varias clases de errores cometidos en encarnaciones pasadas. Algunos de ellos piensan que están en mejores condiciones de servir a sus semejantes a través de ese contacto más cercano que ofrece la envoltura causal.

⁸El departamento de la envoltura causal a menudo influye en la evolución posterior de la mónada como un segundo yo. La conciencia esencial, la conciencia de unidad, manifiesta dos tendencias: la sabiduría y el amor. Los tipos extrovertidos suelen seguir la línea de la sabiduría; los tipos introvertidos, la línea del amor.

⁹Cuando llega la hora de la gran prueba cuando el hombre se siente “abandonado tanto por dios como por los hombres”, aún sabe que siempre es “una mónada (átomo primordial) y como tal participa en la conciencia total cósmica, participa en esa divinidad que él no puede perder”.

10.21 Nadie es infalible

¹Los teósofos desde el principio tenían una noción exagerada de las facultades de conciencia superior y todavía parecen no haberse dado cuenta de las limitaciones de esas facultades. Es típico de la falta de juicio de aquellos teósofos que rechazan por completo a Besant y Leadbeater debido a sus errores, que abrigan la creencia imaginativa de que los yoes causales no pueden cometer errores. Cuanto menos uno sepa y menos entienda, más seguro está de que puede juzgarlo todo – el triunfo de la democracia. Además, Besant y Leadbeater obtuvieron gran parte de su conocimiento a través de estudios en el archivo esotérico; por lo tanto, no siempre fue el resultado de sus propias observaciones objetivas.

²Los enemigos del conocimiento están listos de inmediato, con deleite malicioso, para señalar los errores cometidos por los yoes causales. Por lo tanto, debe ser aclarado que nadie es infalible. Es un gran error considerar a los yoes causales como autoridades esotéricas infalibles. Ningún yo causal afirma que es infalible. Ciertos yoes causales han cometido errores asombrosos e incomprensibles. Deberían haberse evitado los errores en cuanto a la ley de libertad. La jerarquía planetaria no da direcciones y los discípulos no deben actuar como dictadores.

³Todos cometen errores en todos los mundos, incluso en los más elevados, cada vez que intentan conquistar clases de conciencia aún más elevadas. Ellos también aprenden cometiendo

errores. Eso es relevante al asunto y es inevitable, lo cual no es justificación de errores que podrían haberse evitado. Incluso Gautama cometió una especie de “error”. Sin embargo, eso se hizo de manera plenamente intencional y en claro entendimiento de que fue un error, y él estaba dispuesto y también podía “pagar el precio”. Pero esa es “otra historia”, un error que sólo un Buda puede cometer.

10.22 *La limitación del yo causal*

¹La gran falta del yo causal es su incapacidad de conciencia atómica y de conciencia de unidad.

²El yo causal puede explorar el aspecto materia de los mundos físico grosero, físico etérico, emocional y mental, y puede concebir correctamente las ideas causales pertenecientes. Pero todo lo que en esos mundos pertenece a la clase atómica permanece inaccesible para este yo. Sólo los yoes esenciales tienen acceso a la conciencia atómica de la primera tríada, tienen conciencia objetiva en 49:1, 48:1 y 47:1, y en esos mundos atómicos. Esa es la base de los errores que cometen los yoes causales, errores casi inevitables también en cuanto a las condiciones en los mundos inferiores, ya que están reducidos a su propio juicio y no pueden usar las memorias atómicas de los mundos.

³La exploración del aspecto conciencia de esos mundos requiere la conciencia de unidad del mundo esencial.

⁴Los yoes causales, por supuesto, pueden juzgar la etapa de desarrollo, aunque no con plena certeza el nivel de desarrollo, no pueden juzgar lo que existe en el subconsciente del individuo. Eso requiere yoes esenciales que sean capaces de identificarse plenamente con la conciencia de otros seres. El yo causal puede constatar lo que pertenece al aspecto materia en las envolturas de los demás, las clases de materia molecular en las envolturas, lo que el individuo ha dicho y hecho en su encarnación presente y en las pasadas, etc., y a partir de esto puede concluir mucho sobre el aspecto conciencia. Pero eso no es lo mismo que comunidad de conciencia.

⁵No basta con ser un yo causal para ser sabio. Porque la “sabiduría” pertenece a la esencialidad, la conciencia de unidad, la conciencia de comunidad, la conciencia colectiva, al aspecto conciencia. El yo causal sigue siendo un discípulo de la jerarquía planetaria. Los yoes causales consideran que es su deber servir al género humano plenamente con su conocimiento y no “molestar” a sus profesores en la jerarquía planetaria sometiendo los resultados de sus investigaciones, y por eso cometen errores innecesarios en materia de sabiduría. Todos ellos lo han hecho.

⁶Las ideas y los hechos del mundo de las ideas platónicas están de acuerdo con los hechos y las ideas de la jerarquía planetaria. Que los yoes causales hayan cometido errores se debe a que no han sido yoes causales constantemente, sino que a veces han estado influenciados por el contenido de sus envolturas emocional y mental. En cambio, es asunto suyo estar en contacto ininterrumpido con el mundo esencial (46). Pero eso no es del todo fácil cuando se vive entre los hombres. Incluso los yoes causales están influenciados por su entorno. Sólo los yoes esenciales no se ven afectados por las energías de los mundos del hombre.

⁷En cuanto a ideas y hechos más allá del aspecto materia en los mundos 47–49, los yoes causales tienen que consultar a sus profesores. Los yoes causales no saben nada acerca de los mundos superiores que no les hayan enseñado yoes aún superiores. Esos son los límites de la capacidad de los yoes causales. Cada vez que trascienden esos límites, confiando en su propio poder de juicio, han sido víctimas de su emocionalidad restante, la ilusoriedad de la región más elevada del mundo emocional (48:2), la ilusoriedad de la última y más traicionera clase. Como resultado, muchos “hechos” teosóficos han resultado ser erróneos. No es tan fácil liberarse de las viejas e inadecuadas “facultades” como creen los ocultistas.

⁸Que incluso los yoes causales son víctimas de la ilusoriedad de la región más elevada del mundo emocional, si se ocupan de los fenómenos pertenecientes, es la mejor prueba de la

intensidad de esa ilusoriedad. Aclara cuán imposible es para los clarividentes, ocultistas y yoguis emanciparse de su poder.

⁹Existen riesgos para los yoes causales de “mirar hacia atrás”, de interesarse por sus encarnaciones pasadas en el mundo físico. No observan que este interés les hace vivir en el pasado y por lo tanto en el “más peligroso” de todos los mundos, el mundo emocional, con su poder de fascinación. Ciertamente, los yoes causales deben estudiar el pasado. Pero eso se hace con el motivo de estudiar el desarrollo de la conciencia a través de las encarnaciones, no de quedarse en cosas no esenciales.

¹⁰Blavatsky era un viejo yo causal; Besant y Leadbeater, del todo nuevos (sólo en esa encarnación más reciente). Blavatsky era muy consciente de su limitación. Besant y Leadbeater sobrevaloraron su poder de juicio (al igual que todos los nuevos yoes causales), muy natural después de tal expansión de conciencia.

¹¹Un yo causal nunca debe ir más allá del mundo físico en su investigación, en todo caso no sin someter sus resultados a su profesor en la jerarquía planetaria. Si esto se hubiera observado siempre, entonces nos habríamos ahorrado las consecuencias de los errores que los yoes causales han publicado.

10.23 Los yoes causales no pueden juzgar la realidad superior

¹Tanto Besant como Leadbeater pensaban que el discípulo podía “entrar en el mundo esencial”. Sólo los seres esenciales pueden hacerlo. El místico de la etapa emocional más elevada puede lograr un contacto con el mundo esencial (a través del centro de unidad de su envoltura causal) y recibir energías de la clase molecular esencial más baja (46:7). Un yo mental puede recibir energías de las dos más bajas (46:6,7); y un yo causal, de las tres más bajas (46:5-7). Pero al hacerlo no ha adquirido la conciencia esencial. Para esa clase de conciencia no hay oposición de sujeto y objeto, de yo y tú. Los dos son uno de una manera que uno debe ser un yo esencial para entender. Todas las clases de conciencia deben ser experimentadas para ser comprensibles. Todos los intentos de explicación deben fallar.

²La concepción errónea de Besant y Leadbeater sobre este asunto muestra las dificultades a las que uno se enfrenta cuando adquiere clases superiores de conciencia por primera vez. Se necesita largo tiempo para aprender a usar las nuevas facultades sin fallar y utilizar la capacidad que ofrecen. Sin embargo, su concepción errónea tuvo serias consecuencias, mostrándose en su juicio erróneo de sus propios alumnos.

³A este respecto, debe señalarse que incluso si uno puede utilizar las conciencias y las energías en su propio mundo superior, donde uno trata de orientarse, uno no puede simplemente utilizarlas y juzgarlas correctamente, sino sólo las de los mundos inferiores.

⁴El yo causal ciertamente puede asimilar ideas causales y estudiar realidades en la memoria causal del planeta, pero no puede explorar los tres aspectos del mundo causal por sí mismo. En tales casos, dice el axioma, sólo una clase superior de conciencia puede explorar los tres aspectos del próximo mundo inferior. La soberanía plena requiere a menudo una distancia aún mayor.

10.24 Conclusión

¹Todos los miembros de los reinos superiores son colaboradores en los procesos de manifestación, y aquellos hombres que quieran llegar más alto también deben intentar ocupar un puesto. Llegamos a lo superior sirviendo a lo inferior. Todos somos eslabones de una cadena desde el mundo más bajo hasta el más elevado. Conocer el puesto de uno en la vida y llenarlo es nuestra tarea en la vida. Nuestras cualidades y capacidades, nuestro entendimiento de la vida, indican nuestro nivel. Siempre nos sirven de alguna manera en las relaciones de vida donde la vida nos ha puesto. Los más grandes individuos pasan desapercibidos por la vida. No son los juicios de ignorancia lo que nos importa. Sabemos que nadie puede pasar desapercibido, que

ningún pensamiento, ni siquiera el más oculto (la más tenue vibración), puede dejar de quedar grabado en la memoria planetaria. Nuestro deseo de ser apreciados muestra que no nos hemos olvidado de nosotros mismos, que todavía queremos ser primeros yoes y no segundos yoes. Para convertirnos en yoes causales, primero debemos convertirnos en yoes mentales que ven todo en perspectiva, no literalistas, pedantes, apegados a las cosas terrenas con papas de papel y la habitual miopía intelectual. Debemos aprender a cuidar bien nuestro ganado (nuestras envolturas) siendo sus amos. Esto no implica que las cosas viejas deban terminar en el cubo de basura. Esa es la opinión de los fanáticos. Pero lo que sea útil debe clasificarse en diferentes bibliotecas para las necesidades de las diferentes etapas de desarrollo. La literatura nos muestra el camino recorrido y puede ser valiosa para clanes encarnantes en los niveles pertenecientes en tiempos futuros. Destruyen los resultados del trabajo y de la diligencia sólo quienes se hallan en los niveles de la barbarie.

Nota final del traductor

10.15.9 “Nada hay encubierto, que no haya de descubrirse.” La Biblia, El Evangelio según Lucas, 12:2.

El texto precedente constituye el ensayo *El yo causal* de Henry T. Laurency. El ensayo es la décima sección del libro *El camino del hombre* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2022 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados. Última corrección: 7 de noviembre de 2022.